

BREGANDO CON LA AUTORIDAD: *PAPI* DE RITA INDIANA HERNÁNDEZ¹

Ya en su artículo de 1988 “¿Cómo narrar el trujillato?” Neil Larsen hizo hincapié en la importancia del dictador Trujillo en la literatura dominicana (Larsen 1988: 89-98). Críticos como Ana Gallego Cuiñas, Ignacio López-Calvo y yo misma hemos demostrado que hasta hoy en día abundan las novelas dominicanas sobre el ‘Padre de la Patria Nueva’ y las estructuras dictatoriales que continuaron con Balaguer, aun siendo ‘Padre de la Democracia’². Parece que los dominicanos no llegan a deshacerse de esta gran sombra del autoritarismo en sus recreaciones literarias. Además, la manera como se enfrentan a este tema de índole histórica no es particularmente innovadora. Casi no se encuentran obras dominicanas recientes que responderían a las actuales tendencias dentro de la (nueva) novela histórica contemporánea. Apenas se han hecho reescrituras y/o deconstrucciones de la historia, tales como los ha descrito Menton con relación a las nuevas novelas históricas³. Tampoco se practica la hibridación de lo histórico con otros géneros tal como la define Magdalena Perkowska en su libro sobre las novelas históricas contemporáneas, titulado *Historias híbridas* (Perkowska 2007). Los novelistas dominicanos parecen seguir más bien pautas tradicionales. En el ya mencionado artículo de 1988 Larsen constató que todavía no se había llegado a describir el trujillato de manera satisfactoria por la falta de relación entre el presente y el pasado y por el carácter anecdótico y biográfico de muchas novelas. Una década después, no difirió mucho el análisis del escritor dominicano José Alcántara Almánzar de lo observado por Larsen, ya que advirtió en una entrevista del año 2000 la dificultad que encuentran los escritores dominicanos para distanciarse de los hechos ficcionalizándolos (Manzari 2000: 953-960).

Como bastantes novelas dominicanas giran alrededor de un dictador, remedo de Trujillo o de Balaguer, se trata muchas veces de epígonos, poco logrados, de las grandes novelas del dictador de los setenta. Sobre todo *El otoño del Patriarca* de García Márquez ha sido una gran fuente de inspiración, pero no es fácil competir con la virtuosidad del escritor colombiano. Así la novela de 1993 de Enriquillo Sánchez, *Musiquito. Anales de un déspota y de un boquerista*, presenta muchos elementos recurrentes en la novela del dictador –demasiado trillados– como la omnipresencia de la muerte, la soledad, la violencia, los excesos sexuales, la rebelión y la represión, la corrupción, el tema del cielo al revés, la ingerencia de Estados Unidos. Por ejemplo, la posible venta de Samaná (dato históricamente comprobado en la historia dominicana del siglo XIX) a los británicos en cambio de whisky escocés y gaiteros nos hace pensar en la venta del mar a los norteamericanos en *El otoño del Patriarca*⁴. El mismo Enriquillo Sánchez, mejor poeta y ensayista, me comentó que había escrito esta novela para deshacerse de la influencia garcimarquiana.

Parece tanto más desfasada esta persistencia de las pautas de la novela del dictador cuanto que hoy en día este subgénero de la novela histórica parece ser ya poco exitoso en la literatura latinoamericana. Es cierto que en 2000 Mario Vargas Llosa dio a conocer al gran público la dictadura de Trujillo gracias a *La fiesta del chivo* y que esta novela preserva

¹ Agradezco la lectura atenta y las observaciones a Magdalena Perkowska (Cuny) y An Van Hecke (Universiteit Antwerpen).

² Han surgido recientemente algunos estudios sobre el tema: Gallego Cuiñas 2006; López-Calvo 2005; De Maeseneer 2006.

³ Me refiero al libro ya clásico de Seymour Menton (Menton 1993).

⁴ Para más semejanzas remito al capítulo de López-Calvo (López-Calvo 2005) sobre esta novela.

bastantes rasgos de la novela del dictador, como la soledad, la violencia o la corrupción⁵. Y en *Grandes miradas*, de 2003, el peruano Alonso Cueto evoca los años de la corrupción fujimontesinista, integrando algunas características típicas de la novela del dictador, por ejemplo, su dominio por la mirada, la visión panóptica. Por lo general, los escritores latinoamericanos que abordan la historia ya no se concentran en los grandes verdugos. Este fenómeno se puede explicar, en parte, por el hecho de que ya no les nutre tanto el entorno: en América Latina muchos regímenes políticos se han vestido de un ropaje democrático, siempre precario, por cierto. Además, tampoco es fácil no caer en *remakes* de las aproximaciones al poder del dictador (y del autor), tales como fueron elaboradas en la triada fundadora de *Yo El Supremo*, *El recurso del método* y *El otoño del Patriarca*. La escasez de novelas del dictador en la actualidad no implica que haya desaparecido el tema de la dictadura, sino que más bien se reflexiona de otra forma sobre el poder autoritario y sobre otras formas de poder que no sólo se manifiesta en estructuras políticas. Se ha desplazado la atención hacia otros grupos. Así Ana María Amar Sánchez defiende la idea de que en muchas novelas actuales (sobre todo provenientes del Cono Sur) se enfoca al perdedor, al derrotado, al antihéroe. Aunque no tengo espacio para establecer los distinguos, Amar Sánchez explica que este individuo perdedor (*looser*) no se opone de manera radical a las estructuras de opresión, sino que intenta sobrevivir y bregar con su entorno, a veces conformándose con un régimen dictatorial (Amar Sánchez 2006). Otra tendencia es que en mucha narrativa contemporánea las estructuras de poder político y autoritario son evocadas de manera indirecta, soslayada, oblicua. Por ejemplo, en ciertos textos de mujeres, la dictadura se encuentra en el ámbito privado y así indirectamente repercute sobre otras formas coercitivas de índole política, económica o religiosa.

A mi modo de ver *Papi*, la última novela de la joven escritora y performer dominicana y transnacional, Rita Indiana Hernández, se inscribe en esta última tendencia más reciente de abordar más bien el poder desde el ámbito privado, aunque a la vez persisten muchos elementos de la novela del dictador tradicional. Después de revolucionar la narrativa dominicana con *La estrategia de Chochueca*, un libro postmoderno del año 2000 sobre unos jóvenes marginados, publicó en 2005 *Papi*. La narradora es una niña dominicana de ocho años. Describe en un estilo frenético, obsesivo e hiperbólico los encuentros con su papá y sobre todo la espera eterna del adorado padre todopoderoso y acaudalado, cuya riqueza proviene de unos negocios sucios, entre los cuales se destaca la venta de carros traídos de Estados Unidos. En una narración que roza con lo fantástico y el delirio en varios momentos, la niña convierte en un dios a su papi que aparece y desaparece constantemente. Y cuando su papi muere, asesinado por sus socios, la niña no quiere admitirlo. La misma autora insiste en la dimensión autobiográfica de este libro, ya que su padre fue matado a balazos en el Bronx cuando ella tenía doce años. En una entrevista la escritora dijo que para curarse de este trauma le convirtió en un superhéroe: “Yo tenía que bregar con temas que había engavetado tras la muerte de mi papá a balazos en el Bronx cuando yo tenía 12 años y qué mejor manera de curarme que haciendo del muerto un superhéroe” (Clavel Carrasquillo 2005^a). Aunque sobre todo en la segunda mitad del libro donde el padre ha desaparecido, se puede proponer una lectura más bien centrada en la formación de la niña y en su despertar al mundo adulto, arguyo que también se puede leer *Papi* como una reflexión indirecta sobre una dictadura, por ejemplo, la de Trujillo o Balaguer, aunque no exclusivamente⁶. El mismo título de la novela,

⁵ Véase Logie 2002: 60-67.

⁶ Clavel Carrasquillo subraya también la dimensión dictatorial, patriarcal, paterna: “Aquí, el padre imaginado por la narradora infantil no es metrosexual, tecnosexual o úber: es el PostPater que creció en los canales enfangados de la misera villa a la sombra del paternalismo de Balaguer y compañía, pero que logró “superarse”. Es el emigré tiguere que está en los cuarenta y tantos, viviendo la vida loca entre los negocios en el barrio y en Miami” (Clavel Carrasquillo 2005).

Papi, ya sugiere el nexo con el dictador, analogía ya explorada (y a veces desvirtuada) por otros escritores⁷. Veamos de más cerca como a *Papi* se pueden aplicar las características de la novela del dictador, tales como las describieron estudiosos como Pacheco (1987) o Sandoval (1989).

En cuanto a la denominación, *papi* sólo tiene un nombre genérico, de la misma manera que muchos dictadores son llamados Patriarca, en el caso de García Márquez, o Primer Magistrado, en el caso de Carpentier. Incluso carece de mayúscula que lo individualice. Es llamado también “el niño mimado de Quisqueya” (Hernández 2005: 12), y sus delantales llevan escrito en letras grandes “Chulo #1” (Hernández 2005: 31) y “Master #1” (Hernández 2005: 56). El tiempo y el lugar, en cambio, están bien determinados. Aparte de algunos capítulos situados en la Florida, nombres de avenidas como la Lincoln, la Churchill o la 27 de Febrero nos ubican en Santo Domingo. También las remisiones a los haitianos al igual que los dominicanismos dejan bien clara la ubicación. En cuanto al tiempo de la historia, podemos deducir por las referencias a las películas de horror, como *Viernes Trece*, y los grupos de música (rock, reggae, merengue) que estamos en los noventa. Podemos especificar que la historia se desarrolla antes de 1996, cuando todavía estaba en el poder Balaguer. No es hasta el último capítulo cuando es mencionado el Padre de la Democracia, ya ciego y chocho, en su papel de Santa Claus que reparte regalos. Según la escritora fue el punto de partida de todo su libro: “Todo surgió de una madrugada anterior al Día de Reyes en la que me encontré con cientos de madres viejas, preñadas y recién paridas haciendo fila frente a la casa de Balaguer para recibir una muñeca o un chipote chillón de manos de un guardia que si te meneas mucho te da un macanazo” (Clavel Carrasquillo 2005^b). Aunque no se establece un paralelismo directo entre *papi* y Balaguer en el libro, la mención de los regalos repartidos por Balaguer, actividad importante también para *papi*, une a ambos personajes.

Al igual que es el caso para muchos dictadores ficticios, los orígenes de *papi* son barriobajeros. Era un “hijo de machepa” (Hernández 2005: 10) que nació en un “piso de tierra” (Hernández 2005: 71, 131) en una ciudad en cuya entrada “hay un avión de la Segunda Guerra Mundial al que le pintaron una boca en forma de tiburón” (Hernández 2005: 129), obvia remisión a la ciudad de Moca. Como muchos dictadores, tuvo carrera militar: se formó en la Marina. Su cultura no va más allá de la película *Rocky III*, en la que se identifica con el boxeador heroico, interpretado por Sylvester Stallone. *Papi* admira a cantantes dominicanos, como Cucu Valoy, el Brujo. Y no sorprende que haya toda una digresión sobre el merengero Fernando Villalona, apodado el Mayimbe, que significa hombre de poder. Este cantante es un dictador a su manera, representa el típico “mito cimarrón” a lo Daniel Santos⁸: es un ícono adorado, que ejerce un gran poder sobre el público con su voz, pero es de conducta poco ejemplar. Así, Villalona se vio envuelto en varios asuntos de droga que lo llevaron a la prisión, hecho al que se remite en el libro (Hernández 2005: 32-33).

Papi es el mal y el bien a la vez. “*Papi* es como Jason, el de *Viernes trece*. [...]. Cuando uno menos lo espera se aparece” es la frase que abre el libro (Hernández 2005: 7) y que vuelve en el penúltimo capítulo en boca de la niña. En lugar de un ser demoníaco, típico

⁷ Existe un libro poco logrado de 1999 del dominicano Carlos Fernández Casanova titulado *Papá y Trujillo*. Para el tema de la paternidad pienso también en *El Padre Mío* (1989) de Diamela Eltit, libro conformado por tres grabaciones de un loco esquizofrénico que Eltit llama el Padre Mío colocándose a sí misma en la posición de hija abandonada. En el testimonio transcrito por Eltit el loco vuelve constantemente sobre una figura paterna asociada con Pinochet que le fuerza la voluntad. En lugar de unidad, la figura paterna provoca fragmentación y caos. Marcela Prado Traverso da el siguiente comentario: “La figura paterna, sobre la cual la cultura construye imaginarios de certeza, seguridad, integridad, es aquí el elemento generador de una atmósfera de fragmentación, corrupción y violencia, más bien desestabilizador del discurso oficial de la nación” (Prado Traverso 1995: 143).

⁸ El cantante puertorriqueño Daniel Santos puede ser interpretado en *La importancia de llamarse Daniel Santos* de Luis Rafael Sánchez como mito cimarrón y dictador. Véanse mis observaciones en (Indiana Hernández 2004: 35-53). Consúltense asimismo a Cortés 2005: 431-448.

de la novela del dictador, se nos presenta a un gran criminal, casi inmortal, de una película de terror, la versión moderna del mal y de la violencia cruel omnipresente en este libro. Pero desde el primer capítulo papi es comparado asimismo a un ser divino, puesto que lo acogen como al Mesías en Domingo de Ramos:

Otros [...] se suben a las palmeras de la avenida Las Américas para dejarlas calvas y ponerte las pencas verdes en el suelo, otros se tienden ellos mismos en el asfalto para que les pases por encima, otros traen camiones electrizantes, con torres de bocinas que tocan *El triste* de José José porque una noche te brindaron un picapollo y ponían esta canción y piensan que es una buena forma de refrescarte la memoria.
(Hernández 2005: 10-11)

Su entrada triunfal es transmitida por televisión. Las mujeres caen en trance, la gente lo quiere tocar, le sigue una caravana de carros, le ofrecen comida, hasta le piden que bautice a los niños. A medida que va avanzando el relato, papi se vuelve cada vez más invisible como dios. Se esfuma en el humo de sus carros superveloces, las novias llegan a cuestionar su existencia. Hasta le crean un doble después de un problema con sus socios: papi es sustituido por “un muñeco vestido con un traje de papi o [por] uno de los socios, el que más se parece a papi, al que han retocado con cirugía” (Hernández 2005: 89).

Las maneras de dominar a la gente también presentan más de un paralelismo con los métodos dictatoriales. Papi realiza grandes obras de construcción, posible referencia al gran constructor Balaguer: “Las viviendas son repartidas a partir de un examen de orina que compruebe la filiación con papi, el resultado de este examen puede falsificarse bebiendo sangre de papi o vinagre y a continuación llenando un formulario de treinta páginas en las que el solicitante debe exponer toda clase de anécdotas con papi, con fechas y lugares exactos” (Hernández 2005: 97). Todo esto desemboca inevitablemente en la adhesión a la metáfora fundacional de muchas dictaduras: “*TODOS SOMOS FAMILIA*” (Hernández 2005: 97). Un elaborado sistema de marketing debe consolidar su poder. Así se distribuyen gorras con su logotipo y existe toda una parafernalia de objetos propagandísticos con la foto de papi. Hasta hay fotocopias “del acta de nacimiento de papi y su green card, enmarcados en oro de fantasía, con la Virgen de Altagracia en el medio” (Hernández 2005: 85).

Al igual que el Patriarca, el Primer Magistrado y Trujillo, papi parece manifestar un desaforado apetito sexual, lo que se manifiesta en el constante cambio de novias. Hasta después de su muerte llega a preñar a niñas de nueve años. Al mismo tiempo, se desvirtúa a este gran Macho mediante unos detalles diseminados a lo largo del libro. Por ejemplo, la madre de papi prometió a la Virgen de Altagracia que no iba a cortar el pelo a su hijo si lo salvaba cuando casi se había atorado con un pedazo de plátano. Entonces se le describe de la siguiente manera: “[...] parecía *una niña* con una trenza muy larga y muy blanca que le llegaba hasta la cintura más o menos” (mi énfasis) (Hernández 2005: 17).

Como muchos dictadores, el padre no tiene verdaderas amistades, a pesar de que la niña dice que “tiene amigos por todas partes” (Hernández 2005: 20). Está sumido en la soledad. Aparte de lo que la niña llama la familia real, sólo tiene amigos dueños de discotecas o socios. Si proseguimos el paralelismo con las características de la novela del dictador, tendríamos que encontrar alguna forma de rebeldía. Los insurrectos se podrían equiparar en este caso a las novias resentidas por haber sido rechazadas por papi. Lo persiguen hasta en el cielo cuando despegan con su carro supersónico. Es la niña la que ejerce la violencia para reprimir la rebeldía, probablemente inspirándose en las múltiples películas de terror que pueblan su mundo imaginario. El colonialismo norteamericano, presente en muchas novelas del dictador, se manifiesta en un consumismo desbordante. Se concretiza en la mención de marcas de las grandes empresas norteamericanas (“Nike”, “Rayban”, “Barbie”, “Johnson”,

“Hersheys”) y una presencia creciente en la tele de la ‘cultura’ anglosajona. La muerte, otra constante de la novela del dictador, abre y cierra el texto. Ya desde el primer capítulo, la madre y la abuela equiparan la desaparición del padre a la muerte. En el último espectáculo de papi, digno de la farsa que es su vida, el féretro que sale de un contenedor del cielo contiene al padre o a un doble del padre, un robot a los ojos de la niña. El paquete va acompañado de una suerte de manual de instrucciones en el que se vuelca toda la ironía del texto:

El paquete incluye un muerto. Una caja de muerto. Varios candelabros de a uno y de a cinco. Una caja de velas. Cinco coronas de flores, de plástico para que duren. Gotas de rocío de silicón sobre las flores opcional. Dos plañideras. Dos servidoras de café. Un bebedero de agua. El Cadáver comenzará a pudrirse en las próximas 48 horas garantizado. Todas las etapas de la descomposición pueden y serán apreciadas en el cadáver de dejarse éste insepulto. Dos palas. Un panegírico escrito por Gabriel García Márquez. No necesita instrucciones, no necesita operador, sólo active abriendo la tapa y descanse en paz (Hernández 2005: 136).

Es muy significativo que la única remisión a un escritor atañe a uno de los Padres de la literatura latinoamericana, y a la vez el creador de una de las figuras más emblemáticas de la novela del dictador en *El otoño del Patriarca*. De esta manera, Rita Indiana Hernández brega también con la angustia de la influencia del escritor colombiano cuya prole en Quisqueya queda por estudiarse.

En base a todas las características comentadas que comparte esta novela con la novela del dictador, se presenta en el texto una reflexión sobre un “neopatriarca transnacional” (Clavel Carrasquillo 2005^a), no sólo en el área privada, sino también pública. Rita Indiana Hernández combina por tanto una manera bastante contemporánea de lidiar con el poder, es decir, la traslación de lo público a lo privado, con características de una forma ya más tradicional y consagrada de enfrentarse a estructuras de opresión, la novela del dictador. De esta manera la misma novela parece reflejar una característica típica de la sociedad dominicana que oscila entre modernidad y tradición⁹. Mi lectura centrada en las semejanzas con la novela del dictador no excluye otras críticas de estructuras dictatoriales de poder. Las innumerables referencias a las películas de terror que alimentan el mundo de la fantasía de la niña y el dominio de los videojuegos apuntan a la dictadura de la sociedad de consumo y del espectáculo. Rita Indiana Hernández también nos incita a reflexionar sobre las relaciones de poder en la familia. Después de encomiar al padre a lo largo del libro¹⁰, el último capítulo se concentra en la madre, que se encuentra en tratamiento por varios tumores en el hospital. Con esta magistral vuelta de tuerca Hernández desvirtúa el protagonismo del padre. La madre, que nunca ha sido muy privilegiada, se encuentra en un hospital, un lugar que reúne a personas sin defensa. Sorprendentemente la autora considera la clínica no como un lugar apocalíptico, sino como una posibilidad de resistencia política gracias a la unificación de todos. Dice la Rita Indiana Hernández: “[...], yo veo el potencial político de estos espacios [el hospital] en los que las víctimas *de distintas opresiones* comparten una intimidad patética que los hace reconocerse como semejantes” (Clavel Carrasquillo 2005^b). Al mismo tiempo, Rita Indiana Hernández, gran defensora de las minorías sexuales, arremete también contra la dictadura de las reglas del género sexual: la niña presenta muchos rasgos varoniles y en una especie de sueño delirante piensa seducir como manifestación de su poder a una retahíla de niñas y a la novia cubana del padre (capítulo 4) (Hernández 2005). El que los adeptos de papi que no creen en su muerte se conviertan en una secta encabezada por la niña que encarna a su papi y

⁹ Véase (Baud 2001: 9-50).

¹⁰ La forma de elogio hiperbólico hace pensar en el elogio del súbdito quien adora a su General en *Como mi general no hay dos*, novela del dictador del hondureño Jorge Luis Oviedo del 1990.

el que todos sean casi exterminados por otra remite a estructuras dictatoriales en lo religioso: el fanatismo. También la alucinante descripción de una redada de la policía contra unos supuestos adeptos de un culto narcosatánico, reconocibles por camisetas negras de grupos de heavy metal como “Motley Crue” o de *hardcore punk* como “The Misfits”, denuncia los sistemas de represión que no admiten ninguna forma de alteridad. Además los asediadores no distinguen bien al supuesto enemigo, ya que también persiguen a los que llevan una camiseta con la marca de pintura “Sherwin Williams” cuyo logotipo representa el globo cubierto de pintura roja que está chorreando como si fuese sangre.

Rita Indiana Hernández sigue reflexionando sobre los mecanismos de poder, pero lo hace de una manera menos coercitiva y algo menos determinada por los sistemas autoritarios concretos en Quisqueya. Hernández, al igual que algunos otros autores dominicanos en obras recientes (Marcio Veloz Maggiolo, Ligia Minaya, Aurora Arias), deja de narrar el (neo)trujillato, pero la presencia del demonio histórico es inevitable. A pesar de que Rita Indiana Hernández aborrece ser asociada con “la diarrea novelera trujillista”¹¹, en sus textos se asoma el (neo)trujillato: se introduce por contigüidad y como trasfondo. Tal vez de esta manera los escritores dominicanos se vayan despertando poco a poco de la pesadilla de Trujillo, haciendo suya la manida frase de Joyce: “History is a nightmare from which I am trying to awake”.

Bibliografía

- AMAR SÁNCHEZ, Ana María (2006): “Héroes, vencedores y derrotados o la “banalidad del mal” en la narrativa latinoamericana”, en BARRADAS, Efraín / DE MAESENEER, Rita (eds), *Para romper con el insularismo. Letras puertorriqueñas en comparación, Foro Hispánico 29*. Amsterdam / New York: Rodopi, pp. 9-26.
- BAUD, Michiel (2001): *Realidades e ideologías de la modernidad en la República Dominicana del siglo XX*. Estudios Sociales XXXIV 124.
- CLAVEL CARRASQUILLO, Manuel (2005a): *¿Cómo hacer de Papi un superhéroe?* *Revista Domingo*, <http://groups.msn.com/EIPatiodelasCayenas/entrevistas.msnw?action=get_message&mview=0&ID_Message=3684&LastModified=4675510945645127866> (23/1/2007).
- CLAVEL CARRASQUILLO, Manuel (2005b): *Entrevista a Rita Indiana Hernández*. <http://estruendomudo.blogspot.com/2005/10/confesiones-de-una-escritora-post-que.html> (23/1/2007).
- CORTÉS, Jason (2005): “Vivir en varón. Machismo y modernidad en *La importancia de llamarse Daniel Santos*”, en *Hispanic Review*, nº 4, pp. 431-448.
- DE MAESENEER, Rita (2006): *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- GALLEGO CUIÑAS, Ana (2006): *Trujillo: el fantasma y sus escritores. Historia de la novela del trujillato*. Paris: Editions Mare & Martin.
- HERNÁNDEZ, Rita Indiana (2005): *Papi*. San Juan: Vértigo.
- HERNÁNDEZ, Rita Indiana (2004): “Luis Rafael Sánchez y Alejo Carpentier: percusionista y violinista en un fenomenal concierto barroco”, en COLLARD, Patrick / DE MAESENEER, Rita (eds.), *En el centenario de Alejo Carpentier (1904-1980)*. Amsterdam / New York: Rodopi, pp. 35-53.

¹¹ Cuando expliqué mi propuesta de lectura como novela del dictador, Rita Indiana Hernández me comentó en un mensaje electrónico del 29 de agosto de 2006: “ojalá que mis intenciones subversivas no sean en realidad una trampa que transparente mi legado literario dominicano, o sea, que la diarrea novelera trujillista no sea, a fin de cuentas, el motor que mueve a Papi”.

- LARSEN, Neil (1988): “¿Cómo narrar el trujillato?”, en *Revista Iberoamericana* 142 (enero-marzo 1988), pp. 89-98.
- LOGIE, Ilse (2002): *Het feest van de bok van Mario Vargas Llosa: schoolvoorbeeld van een dictatorroman*. Raster.
- LÓPEZ-CALVO, Ignacio (2005): *God and Trujillo. Literary and Cultural Representations of the Dominican Dictator*. Miami: University Press of Florida.
- MANZARI, H.J. (2000): *An afternoon with José Alcántara Almánzar*. Callaloo.
- MENTON, Seymour (1993): *La nueva novela histórica de la América Latina. 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PACHECO, Carlos (1987): *Narrativa de la dictadura y crítica literaria*. Caracas: CELARG.
- PERKOWSKA, Magdalena (2007): *Historias híbridas: la nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- PRADO TRAVERSA, Marcela (1995): *La obra literaria de Diamela Eltit: testimonios desde la marginalidad*. Nueva Revista del Pacífico 40.
- SANDÓVAL, Adriana (1989): *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana. 1851-1978*. México: UNAM.